

## Opinión

# UMBRALES Y HORIZONTES

## Los extremos del trayecto formativo en diseño industrial

*Thresholds and Horizons*

*The Extremes of the Industrial Design Training Path*

Juan Manuel Rodríguez | [jmcupertino@hotmail.com](mailto:jmcupertino@hotmail.com)

Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

---

### Resumen

El presente artículo propone una reflexión pedagógica situada desde la experiencia docente en el Taller de Diseño Industrial de la Facultad de Artes (UNLP), enfocando en los extremos del trayecto formativo: el ingreso y el egreso. Se analiza la construcción del vínculo pedagógico, los cambios en la subjetividad del estudiante y el rol docente en estos dos momentos. Desde una perspectiva situada y reflexiva, se abordan los desafíos de la enseñanza del diseño en un contexto pos pandémico y cambiante, recuperando nociones clave como modos de mediación y acercamiento pedagógico, inclusión, pertenencia y humanización del aula.

### Abstract

This article proposes a pedagogical reflection based on the teaching experience in the Industrial Design Workshop at the Faculty of Arts (UNLP), focusing on the extremes of the educational journey: entry and exit. It analyzes the construction of the pedagogical bond, the changes in student subjectivity, and the teaching role at these two moments. From a situated and reflexive perspective, it addresses the challenges of teaching design in a changing post-pandemic context, recovering key notions such as pedagogical mediation, belonging, and humanization of the classroom.

### Palabras clave

umbrales; horizontes; acompañamiento; transformación; vínculos

### Keywords

thresholds; horizons; accompaniment; transformation; links

### **Importancia y sentido del punto de vista. La doble mirada**

Acompañar paralelamente el trayecto formativo de estudiantes que inician y culminan la carrera de Diseño Industrial constituye una experiencia profundamente transformadora. Es transitar desde el rol docente el primer y quinto año de la carrera de Diseño Industrial de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata.

La posibilidad de estar presente, en forma simultánea en ambas etapas de la formación es lo que permite habilitar una doble mirada: la del ingreso y la del egreso, atravesada por decisiones y posicionamientos, y con sus respectivas incertidumbres. Este recorrido interpela nuevas miradas desde lo académico y lo contextual, siendo el factor humano algo que es inherente a esas trayectorias. Transitar ambos extremos del proceso solo gratifica y resignifica el rol docente, reafirmando el sentido profundo de enseñar desde el compromiso.

Esta *doble mirada* no solo es bidireccional, sino también integradora, ya que permite observar el crecimiento a lo largo del recorrido en la carrera —tanto en términos madurativos como proyectuales— y, al mismo tiempo, posibilita la construcción de subjetividades, vínculos, saberes y modos de habitar la Universidad que se transforman y diversifican en cada nivel.

### **Umbrales: el espacio universitario y el comienzo del camino**

El ingreso a la universidad representa para casi todos los estudiantes un umbral desconocido e inquietante. Llegan con preguntas tan fundamentales como urgentes: ¿qué es diseñar?, ¿cómo se aprende?, ¿puedo vivir de esto? En ese punto de partida, el taller inicial se convierte en un espacio donde la vinculación entre estudiante y docente es intensa y continua, desde el lugar del acompañamiento y la humanización del aula. Es allí donde además de contenidos, se construyen vínculos, sentido de pertenencia y confianza.

Cada nuevo ciclo lectivo es también una nueva oportunidad de volver a mirar con ojos de inicio, la potencia de las primeras veces, de renovar la escucha ante los miedos, entusiasmos y curiosidades. Acompañar esos primeros pasos propone una pedagogía basada cercanías y respetos.

El estudiante que ingresa a la universidad no es un molde repetido, sino un sujeto complejo que llega desde trayectorias diversas, con saberes y condiciones previas desiguales, expectativas inciertas y modos distintos de interpretar el momento *aula universitaria* y esas nuevas reglas.

Entender este grupo como un conjunto heterogéneo es clave para pensar una pedagogía que no los iguale, sino que asuma la diferencia. Cada estudiante accede al mundo del diseño en tiempos distintos: hay quienes rápidamente captan la lógica universitaria, y otros que necesitan más tiempo para decodificar consignas, encontrar confianza o simplemente comprender por dónde va. En ese escenario, el taller inicial se convierte en un espacio de apertura, donde lo proyectual empieza a tejerse con escucha, paciencia y validación. Enseñar en ese umbral es estar disponibles para acompañar miedos, dudas y preguntas, que muchas veces no se expresan en voz alta, y de esta manera orientar esas incertidumbres en respuestas cercanas a oportunidades de exploración, pero sobre todo, es mirar a cada estudiante como un futuro profesional que empieza a construirse [Figura 1].

Figura 1.  
 Alumnos de primer año



Como plantea Daniel Prieto Castillo (2015) «la mediación pedagógica significa un juego de cercanía sin invadir, y un juego de distancia sin abandonar» (p. 21). Enseñar entonces, es estar disponible para traducir esas incertidumbres iniciales en espacios y momentos de creación, atendiendo la identidad individual de cada uno de esos estudiantes.

En esa etapa, lo que más se valora es la capacidad de *habilitar*. Habilitar el error, habilitar la experimentación, habilitar el descubrimiento. El Taller de Diseño se vuelve escenario de exploraciones que, aunque son incipientes, contienen ya una identidad proyectual que se irá fortaleciendo con el tiempo.

Esa condición de cruzar el umbral como un modo de transformación, cambio importante o avance no es menor: marca un antes y un después, y permite visualizar el lenguaje aplicable al diseño industrial como forma de pensamiento.

### Horizontes: el recorrido y la confluencia del proceso

El egreso de la universidad representa para muchos estudiantes, un horizonte de nuevas inquietudes. Llegan con preguntas tan fundamentales como urgentes: ¿estoy realmente preparado para salir?, ¿dónde voy a trabajar y cuál será mercado laboral cuando me reciba?, ¿qué impacto puedo tener como diseñador en la sociedad?, ¿cómo se construye una vida profesional sostenible?

En el quinto y último año del Taller de Diseño, los estudiantes arriban con una identidad en proceso de consolidación. El último año del taller de Diseño Industrial, se vuelve un espacio de síntesis y toma de posición [Figura 2]. Ya no se trata sólo de aprender técnicas o métodos, sino de afirmar una mirada crítica, defender una postura y planificar con sentido, construyendo los escenarios de gestión proyectual.

Figura 2.  
 Alumnos de quinto año



En ese contexto, el rol docente muta: aunque el discurso sobre el diseño, los procesos y mecanismos pedagógicos se mantienen, lo que cambia es el nivel de profundidad del diálogo y mensaje final. De acompañante a interlocutor, y de guía a par. Se abre un diálogo más horizontal, donde el desafío es también la capacidad de *dejarse interpelar*. Este es el punto más enriquecedor y el que finalmente valida la trayectoria del estudiante. Como advierte Marc Prensky (2010), «los estudiantes actuales piensan y procesan la información de forma significativamente distinta a sus predecesores» (p. 5). Eso obliga ver formas de revisar, de enseñar, supuestos, herramientas y metodologías.

Ver a quienes fueron parte del inicio desplegarse al final en propuestas maduras, con fundamentos sólidos y compromiso, es una experiencia que emociona y deja marcas. En este tramo de proyectos finales, en esas decisiones de diseño, resuena también el eco de aquellas preguntas del primer taller, que fueron encontrando respuestas. Y es precisamente ese eco el que otorga validación a las nuevas preguntas en este nuevo horizonte.

### **Esencias, semejanzas y diferencias**

Comparar lo vivido en primero y quinto año es también confrontarse con el tiempo. En el inicio hay intuición, juego, cierta ingenuidad vital que se fortalece desde la complicidad. En el final, análisis, estructura y una búsqueda más afinada de sentido profesional. El trayecto se convierte en un espacio de maduración y constante incorporación de saberes. Desde esa perspectiva, el recorrido cobra sentido cuando lo sembrado en el inicio se hace visible en la autonomía de resoluciones y compromisos finales.

Esa continuidad no es lineal, pero sí coherente. Ver cómo se despliega lo trabajado años atrás en decisiones proyectuales actuales es una de las experiencias más interesantes de este recorrido. También es desafiante: cada generación exige nuevas formas, amoldarse y mantenerse en ambos extremos ajustando y anticipándose sin perder lo esencial de cada propuesta pedagógica.

## Marco de referencia y aportes pedagógicos diferenciados

El taller de Diseño Industrial constituye el corazón latente de la carrera, la materia vertebradora que articula y da sentido a los demás saberes presentes de la currícula. En este espacio se entrelazan teoría y práctica, sensibilidad y técnica, en un diálogo constante que construye la experiencia proyectual de manera progresiva. Desde los extremos del trayecto formativo —el inicio y el cierre— se perciben con claridad los hilos que se tensan o aflojan con el tiempo, dejando entrever cómo se transforman los modos de transmitir y aprender. Esta perspectiva permite identificar zonas que requieren ajustes pedagógicos y utilizar la retroalimentación como una herramienta concreta de validación, revisión y mejora.

La mediación pedagógica se entiende como una forma de estar cerca del otro, tanto desde lo académico como desde lo humano. No se trata sólo de transmitir y aprender contenidos. También de ocupar el espacio universitario y construir modelos compartidos de sentido y pertenencia. Acompañar desde el umbral del otro se convierte así en un *puente* que vincula trayectorias y sostiene procesos.

## De aquella pospandemia hasta más allá del horizonte actual

Si bien la pandemia no constituye el eje de este recorrido, dejó huellas profundas. Exigió nuevas formas de presencia, de enseñar, de estar disponibles. Obligó a repensar el sentido de comunidad educativa, las formas, la pertenencia y la continuidad. Los contextos sociales, sumados a este hecho, arrasaron y modificaron definitivamente los modelos. Y es en este escenario pos pandémico, donde se impone la necesidad de adaptarse a las nuevas generaciones. Como sostiene Prensky (2010), los estudiantes actuales prefieren «información ágil, multitareas, y formatos lúdicos por sobre la instrucción tradicional» (p. 6). La presencialidad ya no se mide por la asistencia, sino por la intensidad del vínculo y la apuesta compartida para aprender juntos.

En el presente, lo presencial es lo que se habita con intención y compromiso. Estar disponibles, habilitar el diálogo, atender y acompañar contextos periféricos pedagógicos,

son formas concretas de enseñar en este tiempo. La tecnología se vuelve aliada, pero no reemplaza el vínculo ni la escucha atenta. Lo que queda, lo que se recuerda, es siempre la forma en que alguien estuvo, y ese modo de estar deja una huella que se manifiesta de manera perdurable en quienes transitaron ambos espacios.

## Conclusión

Estar en el umbral y en el horizonte no es solo un privilegio: es una oportunidad de transformación recíproca. En ambos extremos se descubre una dimensión vital de ser docente en ambos niveles: acompañar a quienes comienzan y desafiar a quienes están listos para decidir, sosteniendo ambos tránsitos desde roles diversos. En ese cruce, enseñar se convierte en un acto profundamente humano.

## Referencias

- Prensky, M. (2010). Nativos e inmigrantes digitales. Cuadernos SEK 2.0. Distribuidora SEK.
- Prieto Castillo, D. (2015). Elogio de la pedagogía universitaria. Universidad Nacional de Cuyo.